

**EL PRIMER PERIODISMO
VASCO: FORMAS
PROTOPERIODÍSTICAS
Y PRIMEROS PERIÓDICOS
(1680-1858)**

Javier Díaz Noci

Universitat Pompeu Fabra (Barcelona)

1. LOS ORÍGENES DEL PERIODISMO EN EL PAÍS VASCO: SIGLOS XV-XVII

1.1. Precedentes

El periodismo es, como tal, un fenómeno moderno y, sobre todo, contemporáneo. La producción profesional de informaciones de actualidad empieza con la imprenta y comienza a adquirir las características con que hoy conocemos esta actividad, que hemos dado en llamar periodismo, en el siglo xvii. Antes, no obstante, la necesidad de obtener informaciones noticiosas se saciaba de otras maneras, recurriendo a otros géneros y otros métodos, o leyendo los periódicos que venían de Madrid o, en el caso de los vascos continentales, de París¹.

1.1.1. *Los relatos manuscritos*

La imprenta tardó en llegar al País Vasco, de hecho no lo hizo hasta bien entrado el siglo xvi. Por eso, no es extraño que, junto con los relatos orales, se conserven algunos testimonios manuscritos de una cierta actividad noticiosa.

Por supuesto las cartas, que convivían en régimen muchas veces de igualdad con lo impreso, que no pretendían sustituir, eran una fuente de información no necesariamente privada o interpersonal, ya que muchas de esas misivas se redactaban con la intención de informar a un grupo de gente determinado.

A caballo entre lo privado y lo público está un curioso “noticiario” iniciado por el párroco de la localidad alavesa de Lanciego, Juan de Vallejo, en 1564 y

¹ El abogado del tercer estado, historiador, poeta y paremiólogo suletino Arnaud d'Oihenart, por ejemplo, conocía el *Journal des Sçavants*, ya que consta que el también abogado Pierre Gaucher de Sainte-Marthe le hizo llegar en 1665 un ejemplar. Pontet, Josette (1994): “Arnaud d'Oyhenart, sa famille et les nouvelles elites de son temps”, en: *Oihenarten laugarren mendeurrena*, Bilbao, Euskaltzaindia, p. 640.

continuado posteriormente hasta 1617 (Enciso Viana, 1967). Se trata de una suerte de “veintiún anotaciones hechas al final de las partidas de bautismo pertenecientes al año a que se refieren”, algunas de ellas nacionales y otras locales, referentes a los acontecimientos más destacados de la localidad. La iniciativa fue continuada, a la muerte de Vallejo, por los sucesivos párrocos, Martín de Foronda y Martín Pérez de Viñaspre.

En lengua vasca puede mencionarse, a pesar de su título en castellano, la *Ystoria de la quema de Salvatierra*, que fue compuesta en verso vascongado por Juan Pérez de Lazarraga, señor de la torre de Larrea (Álava), el mismo año en que sucedió, 1564. Se trata de un relato manuscrito de indeterminada difusión, presente en un cuaderno que reúne un esbozo de novela pastoril y varias poesías en euskera de temática amorosa y laica, al parecer redactado en la juventud de este noble alavés, entre 1564 y 1567, y que fue descubierto y dado a conocer en 2004. El poema, que puede ser considerado, si se quiere, noticioso, está escrito a semejanza de las baladas narrativas sobre tema similar de los dos siglos anteriores.



Primera página manuscrita de *Historia de la quema de Salvatierra* (1564)

Las más antiguas de estas baladas narrativas que se conservan producidas en suelo vasco —y en euskera— datan de los siglos XIV y XV, en su mayoría escritas en el dialecto occidental o vizcaíno: los cantares de las batallas de Beotibar (1321), Acondia (1390), Urréjola (1388-1401) y Munguía (el cantar de Olaso, 1471); el romance de la quema de Mondragón, que relata el incendio de la villa guipuzcoana a manos de los gamboínos y la venganza perpetrada por éstos sobre los oñacinos que huían (1448)²; o el cantar de Bereterretche, compuesto en el extremo oriental del país, en dialecto suletino, hacia 1450, uno de los más deslumbrantes ejemplos de la literatura oral vasca, calificado a menudo de “romance noticioso” (Lakarra *et al.*, 1983).

1.1.2. *Las primeras relaciones vascas de noticias*

El establecimiento de la imprenta supondrá, en País Vasco como en todos los lugares de Europa y América, un salto cualitativo en la distribución del conocimiento. Aunque de forma harto más tardía que en otros lugares de la Península, se establecen algunos impresores en el País Vasco. A pesar del retraso de la imprenta vasca respecto de la del resto de la Península, existen varias relaciones noticiosas bastante tempranas. Por ejemplo, existe una de 1593 sobre la inundación que ese mismo año sufrió Bilbao, redactada por el riojano Juan de Mongastón. Otro “relacionero” o “periodista” vasco de nombre conocido en aquellos principios del siglo XVII es Pedro de Adrada, quien compuso una relación sobre un niño nacido en “Bayona de Francia” con “treinta y tres ojos naturales”, que vivió “treinta y tres días, y habló tres veces palabras de mucho exemplo”, que fue publicada, junto con un romance “sobre las grandezas de la Corte, y jornada del Rey nuestro señor”, en 1613, primero en Baeza y luego en Barcelona³. El primer “periodista” guipuzcoano de que tenemos noticia es

² Todos ellos pueden leerse en Michelena, Luis, *Textos arcaicos vascos*, Madrid, Minotauro, 1964, y Sarasola, Ibon, *Contribución al estudio y edición de textos antiguos vascos*, San Sebastián, ASJU, 1983. Ambas monografías se reunieron más tarde en un único volumen, en el número XI del *Anuario del Seminario de Filología Vasca Julio de Urquijo*. Hay traducción castellana de algunos de estos textos en Juaristi, Jon, *Flor de baladas vascas*, Madrid, Visor, 1989.

³ Tomamos los datos de la reproducción facsímil, en Ettinghausen, Henry (2000): *Noticias del siglo XVII: La prensa a Barcelona entre 1612 i 1628*, Barcelona, Arxiu Municipal, pp. 67-74.

el donostiarra Juan de Neyra, que en 1630 compone la *Relación verdadera que trata del lastimoso suceso, y desgracia que sucedió en la Villa de San Sebastian de Vizcaya, Puerto de mar, en este año de 1630. En el qual declara el gran daño que hizo, el incendio y temerario fuego, el tiempo que durò, y la cantidad de casas que se quemaron, personas y haziendas, y la diligencia que se hizo para ataxarle*. La relación la imprimió en Burgos Pedro de Udobre.

El levantamiento por parte del ejército español del sitio de Fuenterrabía, el 7 de septiembre de 1638, y tras más de dos meses de resistencia al asedio de las tropas francesas del cardenal Richelieu comandadas por el príncipe de Condé, provocó un verdadero aluvión de relaciones impresas en varios lugares de la Península, y también se difundieron en las provincias vascas (Díaz Noci, 2003). En 1638 Martín de Aspilqueta imprime en Bilbao una *Relación de todo lo sucedido en Fuenterrabia, desde que el príncipe de Condè la puso cerco, hasta que se retiró con afrentosa huida*. Ese mismo año Matías Marés, que tenía entonces un establecimiento impresor en Logroño, publica la *Relación verdadera del socorro que a Fuenterrabía dieron los Excelentissimos Almirantes de castilla, y el Marques de los Velez Virrey de Navarra, Generales de ambas coronas en esta faccion, vispera de Nuestra Señora de Setiembre*.

La fama que el hecho de armas de Fuenterrabía alcanzó fue tal que hasta se compusieron algunas relaciones, en verso, en lengua vasca. Se imprimió una, acompañada además de dos sonetos castellanos, titulada *Canción vizcayna en metro y hecha en alabanza de los hechos heroycos de D. Domingo de Heguia*, que entre los estudiosos se conoce como *Egiaren kanta*.

Por lo que respecta a las relaciones propiamente producidas en suelo vasco, en 1651 se imprime en Bilbao, por los franciscanos o por Matías Marés, que disponía entonces de dos imprentas en la capital vizcaína, y se reimprime en Madrid, una *Relación de sucedido en la Villa de Bilbao, y otras partes, Viernes ocho de setiembre deste año 1651, dia del nacimiento glorioso de nuestra Señora, con los recios temporales de las aguas*.

En Guipúzcoa la primera que conocemos la publica veinte años más tarde, al poco de establecerse en San Sebastián como impresores oficiales de la provincia, la familia Huarte, y se titula *Relación Verídica, Varios festines, Corridas de Toros, y banquetes. Fiestas que la nobilissima ciudad de San Sebastián hizo al nacimiento de D. Sebastián Baltasar Carlos Calders y Rojas, hijo de D. Phelipe Ramon de Calders*

y *Marimon*, y de *Doña Catalina de Rojas y Sosa*, à los doze y treze de junio de 1672, larguísimo título a la usanza de la época para una obra de 13 páginas en cuarto que refleja la necesidad de noticias que tenía la sociedad guipuzcoana de la época (o al menos una parte de ella, la que podía pagar una mercancía entonces cara como era la información) a la que los Huarte supieron rápida y profesionalmente dar cumplida respuesta. Este impreso es el que los impresores oficiales de Guipúzcoa eligen para que sea el primero que salga de sus prensas de la Parte Vieja donostiarra.

Los Huarte serán quienes primero acometan la edición de papeles periódicos en el País Vasco (hasta tres títulos diferentes salieron de sus prensas cerca de la iglesia donostiarra de san Vicente), que sin embargo combinarán, cuando la ocasión lo requiera, con la edición de relaciones ocasionales. El 7 de diciembre de 1688 (publicaban ya entonces los impresores oficiales de Guipúzcoa dos gacetas que se alternaban cada quince días, *Noticias Principales y Verdaderas* y *Noticias Extraordinarias del Norte*) se produjo en San Sebastián un temporal que provocó finalmente un incendio que afectó al polvorín del castillo, y la destrucción de buena parte de la ciudad. Diez soldados y muchos presos murieron despedazados entre las ruinas de la fortaleza, un pintor, dos marineros, una mujer y un niño perdieron igualmente la vida aplastados por las piedras lanzadas por la explosión⁴. Se produjeron al menos dos relatos del suceso: uno, que no pasó del estadio manuscrito, escrito por una monja del convento de Santa Ana y Santa Teresa de Jesús de San Sebastián, y otro, que se dio a la imprenta, titulado *Breve relación de lo que sucedió en la N. y L. Ciudad de San Sebastián el día 7 de Diciembre del año 1688. Impreso en la Ciudad en casa de don Pedro de Huarte, junto a la Parroquia de San Vicente*. Fue redactado igualmente (¿tal vez por encargo del propio Pedro de Huarte?) por un padre dominico del convento de San Telmo (hoy museo de la ciudad). Huarte renunció a incluir la noticia de forma mucho más breve en una de sus gacetas, y prefirió el relato más detallado de la relación, que sin duda hubo de venderse muy bien en una población donostiarra impresionada por la virulencia de la tormenta y de sus fatales consecuencias.

⁴ Loyarte, Adrián de: “Un día aciago para San Sebastián. El 7 de diciembre de 1688”, en *San Sebastián*, 9, San Sebastián, Ayuntamiento, 1943. El texto completo de la relación (que se halla en el archivo de Simancas) fue dado a conocer en el tomo VII de la revista *Euskal Erria* (julio-diciembre de 1882), pp. 514-516.

2. LOS PRIMEROS PERIÓDICOS EN EL PAÍS VASCO: LAS GACETAS DONOSTIARRAS DE LOS HUARTE (SIGLOS XVII Y XVIII)

2.1. San Sebastián, centro productor de información periodística

Como en otros lugares de los reinos de España, los impresores donostiarras vieron en la publicación de gacetas un buen negocio. Entendemos por gaceta la acepción más extendida entonces: un papel noticioso que recogía informaciones misceláneas, periódico o no, aunque éstas que mencionaremos lo eran claramente (quincenales). Martín de Huarte, primer impresor oficial de la provincia de Guipúzcoa, que había obtenido en 1668 el privilegio de la Juntas Generales de la provincia, había fallecido, dejando el negocio a su viuda, María de Aculodi, y sus hijos, Pedro el mayor y Bernardo el más joven. Todos figurarán en los pies de imprenta de los productos que salgan de sus talleres cercanos a la iglesia de San Vicente, aunque será claramente Pedro de Huarte quien lleve las riendas del negocio.

La cercanía a la frontera con Francia favoreció la empresa. El correo proveniente de Flandes, y con noticias no sólo de los Países Bajos españoles, sino también y por ende con noticias de Centroeuropa, pasaba necesariamente por la frontera guipuzcoana, desde donde se distribuía a otros lugares de la Península. Por ejemplo, sabemos que entre 1684 y 1692 aparecieron en una gaceta catalana, publicada por el activo impresor Rafael Figueró y titulada *Noticias generales de Evropa, venidas a Barcelona por el correo de Flandes*, numerosas noticias procedentes del Continente fechadas en San Sebastián. Conocemos también de la existencia de gacetas manuscritas en esa misma época. Se conserva en el Archivo Municipal de Hondarribia⁵ una titulada *Nouedades de la Europa*, fechada el 14 de octubre de 1689 y sin duda escrita por alguien de la provincia, ya que en uno de los últimos párrafos habla de “nuestras costas”.

⁵ Signatura AMH E. 1, I, 11. Nos la ha dado amablemente a conocer Carlos Rilova. Su transcripción la publicamos en *El nacimiento del periodismo vasco. Gacetas donostiarras de los siglos XVII y XVIII*, San Sebastián, Sociedad de Estudios Vascos, 2003, pp. 433-435.

2.2. Las primeras gacetas periódicas vascas

Desde al menos 1687 y hasta al menos 1704 los Huarte reimprimieron cada dos semanas una gaceta quincenal que publicaba, en castellano, Pedro de Cleyn en Bruselas, al menos desde 1685. Otros impresores reimprimieron algunos números sueltos de 1685, sin voluntad de continuidad, en Barcelona. Su título era *Noticias Principales y Verdaderas*. No contento con poder ofrecer informaciones de Europa cada quince días, Pedro de Huarte acometió la edición, en las semanas en que no salían las *Noticias Principales y Verdaderas*, de otra gaceta, de modo que su público pudiese disponer de un periódico cada semana, entonces la periodicidad más ajustada posible. Podría tratarse de una empresa original, redactada ya en su taller y no meramente reimpresa de otro original, o traducción de alguna otra gaceta. Por si fuese poco, la empresa periodística de los Huarte se prolongó hasta bien entrado el siglo XVIII, ya que entre 1725 y 1728 publicaron una tercera ga-



Noticias principales y verdaderas, una de las dos gacetas que alternativamente cada semana se publicaron a finales del siglo XVII en San Sebastián

ceta, semanal, ya con seguridad plenamente original, titulada *Extracto de Noticias Universales*. Un periódico sin duda ligado a la burguesía comercial donostiarra y más en concreto a la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas.

Las empresas periodísticas de los Huarte no se prolongaron más allá de 1729, año en que el impresor donostiarra Pedro de Huarte abandona la ciudad. No consta ni parece probable que su sucesor Miguel de Vera, que imprimió los Libros Registros de Juntas de la Provincia, continuase su labor periodística.

3. LA PRENSA ILUSTRADA: EL SIGLO XVIII

Concluido el negocio que en torno a la publicación de gacetas, exitoso y bien recibido por la burguesía comercial donostiarra —Guipúzcoa será desde el siglo XVII hasta bien entrado el siglo XIX la provincia vasca más activa en el mercado informativo— habían desarrollado de forma continua durante cuarenta años los Huarte, los territorios vascos carecerán de prensa periódica durante el resto del siglo XVIII. Puede hablarse incluso de una oportunidad perdida, ya que buena



Los *Extractos* de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País (1772), publicación seriada anual

parte de la prensa española del siglo de las Luces, y seguramente la más interesante, creció al calor de las sociedades económicas, de las que fue pionera precisamente la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País. No es que ésta careciese de interés por la comunicación, y de hecho publicó anualmente sus *Extractos*.

Consta asimismo que alguno de sus miembros más destacados intentó poner en marcha empresas periodísticas pero, finalmente, esos proyectos no cristalizaron y durante prácticamente un siglo, desde 1728 hasta 1814, ya terminada la Guerra de Independencia —con el solo paréntesis de la *Gaceta de Bayona* y las gacetas oficiales que en suelo vasco publicó el invasor francés— no hubo prensa periódica propiamente dicha en el País Vasco.

No es extraño que dos ilustrados, ambos pertenecientes a la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, propusieran en un breve intervalo de tiempo



A pesar de no existir, desde 1729, prensa periódica producida en el País Vasco, la preocupación por la lectura de periódicos fue constante por parte de los ilustrados. La Real Sociedad Bascongada recomendaba a sus alumnos del Real Seminario Patriótico Bascongado de Bergara la lectura de “gacetas, mercurios y demás papeles públicos” en los días de asueto, “procurando con este medio interesar a los jóvenes en sus objetos, y darles nociones geográficas, políticas y curiosas”, según reza en estas *Noticias del Real Seminario Patriótico Bascongado* de 1776

sendos proyectos de periódicos que, sin embargo, no llegaron a ver la luz. El primero es el que ideó Joaquín María de Eguía, marqués de Narros, precisamente uno de los tres primeros “caballeritos de Azkoitia” que fundaron la Sociedad. A principios de 1798 —nos hallamos en plena prohibición de editar periódico alguno fuera de los oficiales por mor de la Real Resolución de 24 de febrero de 1791, que respondía así a la Revolución francesa (Saiz, 1983: 144)— Narros se decide a solicitar el permiso gubernamental para publicar una *Poligrafía científica*. De hecho, durante todos esos últimos años que van de la mencionada resolución al final del siglo las peticiones para publicar periódicos en las provincias de los reinos de España son muy numerosas, más que las que se solicitan en el propio Madrid, como pone de manifiesto L. Domergue (1981: 82). Casi todas las peticiones madrileñas se desestiman; de las 34 que llegan de provincias, sólo se rechazan ocho. Una de ellas es, precisamente, la del marqués de Narros.

El segundo proyecto de periódico vasco durante el siglo XVIII fue el del vitoriano Valentín de Foronda, economista ilustrado, diplomático y polígrafo, cuyo título propuesto fue *Telégrafo de la Humanidad* y que habría de hacerse en Vitoria, proyecto en el que trabajó entre 1799 y 1801. Foronda no logró del secretario de Finanzas, Mariano Luis Urquijo, la subvención deseada y que se había concedido a otros periódicos, como el *Espíritu de los Mejores Diarios* (en el que Foronda escribía con una cierta asiduidad) o el *Semanario de Agricultura y Artes*.

Los ilustrados vascos se mostraron preocupados por la comunicación pública, y no sólo dieron cuenta de sus progresos, sino que se afanaron igualmente en saber qué se decía de ellos. A la manera de los resúmenes de prensa que hoy en día se confeccionan para empresas e instituciones, la RSBAP reunía las informaciones que en las gacetas españolas y francesas se publicaban sobre ella. Conocemos uno de esos resúmenes, que se mandó imprimir: se trata de la *Copia de lo que se ha dicho en las Gazetas de Bayona de 11 y de 25 de Setiembre y de 1º de Noviembre de 1806 acerca del Real Seminario de Nobles de Vergara*, y en la que, entre otras cosas, se defienden de las acusaciones hechas por la *Gazeta de Bayona*, y en concreto por su redactor Noel d’Etchegorri, asegurando que el director del Seminario era el autor de un papel escrito en Escoriaza contra la publicación bayonesa, puesta en marcha por las autoridades francesas napoleónicas para conseguir una corriente de opinión favorable, en puertas de la invasión de la Península.

(1)

COPIA DE LO QUE SE HA DICHO EN
las GAZETAS de Bayona de 11 y
de 25 de Setiembre y de 1^o de
Noviembre de 1806 acerca del
Real Seminario de Nobles de
VERGARA.

LA Gazeta de Madrid del 5 de
Setiembre que contiene una razon
de los exámenes generales del Real
Seminario de Nobles de Vergara,
nos ha hecho acordar de un papel
que recibimos tres semanas ha in-
titulado: *Observaciones de un Cura
de Aldea sobre los exámenes del
Real Seminario de Vergara*, cele-

I

(26)

davía que notar, procediendo de
buena fé, puede dirigirse, baxo el
nombre que quiera, al Director del
Seminario, y si en este le descu-
briere defectos que haya en reali-
dad, procurará enmendarlos y le
agradecerá el aviso.

NOTA.

Muchos, que no conocen al Di-
rector del Seminario, le han attri-
buido, y era natural que así lo hi-
cieran, un papel que suena escrito
en Escoriaza con fecha de 22 de
Setiembre de 1806, en que se mal-
trata á uno de los Editores de la
Gazeta de Bayona; pero al Direc-
tor conviene hacer saber que no
solo no es Autor de ese papel, si-
no que habiendo sabido anticipada-
mente que se pensaba escribir, aun-
que ignorando su Autor, hizo quan-
to pudo por disuadirle, y sintió
mucho no haberlo conseguido.

Primera y última página de lo que hoy llamaríamos un *resumen de prensa*, confeccionado por la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País en 1801

A falta de gacetas propias, los vascos leían las de Madrid, y probablemente, al menos aquellos que conociesen el idioma, las que venían de Francia. También se publican en suelo vasco algunas relaciones. Conocemos al menos una, bastante extensa (15 páginas), titulada *Relación del modo con que se dispò por los Vecinos de la Villa de Bergara, en la Provincia de Guipuzcoa, la Sedicion de los de Elgoibar, y otros Pueblos de su inmediacion, y de la misma Provincia*. Trata de un motín que se inició, por el precio del grano, en Azkoitia y Azpeitia, y que luego tomó cuerpo sobre todo en Elgoibar, Mutriku, Berriatua, Ondarroa y Markina, y del ataque que se produjo sobre Bergara, sofocado finalmente en 1766. Años después, cuando los franceses ocupan en 1795 parte de Guipúzcoa, en primavera y verano de ese año las autoridades de la provincia publican los *Diarios de Mondragón y Villarreal*. De ese mismo año data el primer texto periodístico en lengua vasca, la relación —única, por otra parte, que conocemos en este idioma— titulada *Jaun Dauphin cenaren eritassuneco circunstancia berecien errelacionea, haren Coffessorac arguitarat emana*, sobre la muerte del padre del rey de Francia. Fue publicada

en Bayona, entonces centro editorial —aunque en declive— de la producción literaria en euskera. Aunque no se trata de papeles estrictamente periódicos, sí son informativos, y desde luego reproducen noticias tomadas de diversas gacetas europeas (Fernández Sebastián, 1990: 237).



El primer texto protoperiodístico en lengua vasca, una relación de 1766, traducida del francés, sobre la muerte del padre del rey de Francia

4. EL COMIENZO DEL PERIODISMO MODERNO EN EL PAÍS VASCO: PERIÓDICOS NAPOLEÓNICOS Y LIBERALES

4.1. La propaganda francesa

Mientras la producción periodística española seguía varada por la desconfianza de la monarquía española hacia los acontecimientos revolucionarios que se sucedían al otro lado de la frontera de los Pirineos, las autoridades francesas manifestaban un vivo interés, en cambio, por influir en los españoles mediante la prensa moderna. Guipúzcoa continuaba siendo “lugar de paso obligado de correos y tráfico de mercancía y de informaciones [...] a despecho de su aparente

carácter periférico [...] una posición central en la red de comunicaciones que enlazan la corte hispana con la francesa” (Fernández Sebastián, 1990: 235). Las autoridades españolas seguían reticentes a dejar publicar ningún periódico en suelo vasco. En los primeros años del nuevo siglo, un comerciante bilbaíno, José Javier de Barbachano, propone hacer frente desde la misma frontera de Irún (que se convertirá a lo largo de todo el XIX en un importante foco productor de periódicos) a la penetración de gacetas francesas. Dicho periódico se iba a denominar *Correo Cantábrico*, pero finalmente el secretario de Estado y el juez de Imprentas decidieron denegar la petición, como antes se había denegado, en los años finales del siglo XVIII, la del marqués de Narros, quizá ante la certeza de que muchas de sus informaciones iba a darlas a conocer antes que la propia *Gaceta de Madrid*.

4.1.1. La penetración de la propaganda francesa en el País Vasco

Napoleón Bonaparte, siempre convencido de la influencia que podía ejercer a través de la prensa, había dispuesto la publicación de un periódico, redactado en castellano, y dirigido a influir en la opinión pública española, y singularmente en la vasca, pues penetraba en la Península a través de la frontera guipuzcoana. Se trata de la *Gazeta de Comercio, Literatura y Política de Bayona de Francia*, que al parecer ya se editaba en 1805 y que aún aparecía en abril de 1808, cuando el propio Napoleón envía a Verdier una carta a Vitoria en la que le da indicaciones para que distribuya ejemplares de dicho periódico en Álava y Vizcaya⁶. Su redactor principal era M. Gosse, que en 1804 había fundado un gabinete de lectura en la *rue des Prébendes* de Bayona (Elichirigoity, 1966: 169).

Tras invadir la Península, las autoridades francesas dieron a la luz pública en Bayona varias hojas sueltas noticiosas, con título regular, *Noticias de España/ Nouvelles d'Espagne*, primero bilingües a doble columna en castellano y francés, más tarde sólo en castellano. Coincidió la iniciativa, más o menos semanal, con la reunión de la Junta Española de notables en Bayona, en los meses de junio y julio de 1808.

⁶ *Correspondance*, Paris, H. Plon & J. Dumaine, 1865, tomo XVII, p. 71, *apud* Sánchez Aranda, José Javier (1986): “La actividad periodística en la región vasco-navarra a principios del siglo XIX”, en Tuñón de Lara, Manuel (dir.): *La prensa de los siglos XIX y XX. Metodología, ideología e información. Aspectos económicos y tecnológicos*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, p. 487.

4.1.2. Periódicos oficiales napoleónicos en suelo vasco

Una vez establecido el ejército francés en tierra vasca, aparecieron varios periódicos oficiosos u oficiales al servicio de los nuevos dirigentes napoleónicos. Era la política del propio Bonaparte: la puesta en marcha de periódicos oficiales, cuyo modelo era *Le Moniteur*, que pretendía fuese la publicación oficial de todo su imperio. En los territorios conquistados, o se hacía con el control de publicaciones precedentes, o, donde no las había, creaba otras nuevas. También las hubo, por supuesto, en otros puntos de la Península, desde luego en Navarra, a partir de 1810, y, por ejemplo, en Cataluña, donde los invasores emplearon el idioma del lugar. No hicieron tal entre los vascos, lo que indica hasta qué punto no consideraban imprescindible emplear el idioma vernáculo en este caso para acceder al público lector.

La primera de estas gacetas afrancesadas fue una publicada en Vitoria por iniciativa presuntamente privada de un tal Benito Zubía, propietario y redactor único, que comenzó a publicar la *Gazeta de la Corte*, así llamada en principio, el 23 de agosto de 1808. Zubía intentó aparecer como un periodista neutral en todo momento, lo que no le impidió publicar puntualmente “todos los reales decretos, órdenes y demás actas del gobierno que pueda adquirir”. Fuese en realidad una publicación auspiciada por las nuevas autoridades francesas⁷, fuese en realidad el intento de un afrancesado por poner en marcha una empresa informativa acorde a los tiempos, lo cierto es que de la mano de Benito Zubía tuvo la capital alavesa su primer periódico, bisemanal —aparecía los martes y viernes de cada semana—, hasta completar 24 números en total.

La publicación de los periódicos abiertamente oficiales hubo de esperar algo más de un año. En febrero de 1810 las autoridades napoleónicas crean las provincias de Cataluña, Aragón, Navarra y Vizcaya, constituyen sendos gobiernos militares y comienzan a editar sendas gacetas. La provincia o 4º gobierno de Vizcaya comprendía los territorios de Álava, Guipúzcoa y la propia Vizcaya además de, durante algún tiempo, lo que hoy es la comunidad autónoma de Cantabria. La gobernaba el general Thouvenot, a quien se encargó la publicación de un perió-

⁷ En una carta dirigida a su hermano el emperador José Bonaparte, a la sazón residente en Vitoria, asegura haber hecho insertar un artículo traducido en la *Gazeta de Vitoria*. Sánchez Aranda, *op. cit.*, p. 487.

dico oficial, coincidiendo con una nueva ofensiva de las tropas napoleónicas en el norte de España. El primer número apareció el 2 de abril de 1810, bajo el título de *Gazeta de Oficio del Gobierno de Vizcaya*. Duró hasta 1813, es decir, hasta que las tropas aliadas tomaron Vitoria, donde se imprimía entonces el periódico. Su redacción le fue encargada por Thouvenot a un experimentado periodista (“diarista”, como se decía entonces), Julián de Velasco. Se trataba de un ilustrado, miembro de la Sociedad Económica Matritense, nacido en 1763 (Fernández Sebastián, 1993: xxiii), que había estado al frente del *Diario de Madrid*, junto con Pedro Salanova, desde 1791. Dicho periódico, ni que decir tiene, acabó cuando los franceses fueron desalojados del País Vasco tras las batallas de Vitoria y San Marcial, en Irún, en 1813.

5. EL PRIMER PERIODISMO LIBERAL VASCO

5.1. Los primeros periódicos liberales en Guipúzcoa, Vizcaya y Álava

El honor de publicar el primer periódico moderno del País Vasco le correspondió a un muy joven impresor (sólo tenía entonces 16 años), Ignacio María Baroja, miembro de una conocida familia liberal guipuzcoana, que durante todo el XIX produjo buena parte de los periódicos de la provincia, familia entre cuyos miembros se contarán luego nombres tan destacados como el del escritor Pío Baroja. Se trata de la *Papeleta de Oyarzun*, que probablemente comenzó a publicar en septiembre u octubre de 1813, al poco tiempo de sufrir los franceses la derrota de San Marcial y abandonar la Península. El periódico se publicó al menos hasta el 19 de mayo de 1814. De pequeño formato y escasa paginación, entre dos y cuatro páginas en cuarto, no conviene menospreciar su importancia. Informaba de las escaramuzas en la frontera, beneficiándose de la posibilidad de dar primicias, que luego eran reproducidas por los primeros periódicos vascos y por alguno de la capital de España, como *La Abeja Madrileña*, gracias a su cercanía, pero no descuidó otro tipo de informaciones, noticias breves sobre Guipúzcoa o “avisos” comerciales y de precios.

Los dos primeros periódicos modernos hechos libremente por ciudadanos vizcaínos y alaveses datan ambos también de 1813: *El Bascongado* de Bilbao y *El Correo de Vitoria* en la capital alavesa. Redactados por sendos grupos de liberales,

con una cuidada redacción, expresan sus ansias por construir un periodismo político comparable al de otros países de Europa, al amparo de la recién estrenada —y efímera— libertad de imprenta instaurada por la Constitución de 1812. El regreso de Fernando VII supuso para ambas cabeceras —como para otras de España— la desaparición y la represión de sus artífices, en muchos casos destacados miembros de la burguesía local e incluso de los funcionarios municipales o forales, caso de José Aldama, uno de los redactores de *El Correo de Vitoria*, y luego primer director del *Boletín Oficial de Álava*, un ferviente liberal que acabó sus días asesinado en una revuelta popular. En todo caso, la existencia de la *Paqueta de Oyarzun*, *El Bascongado* y *El Correo de Vitoria* corrobora la existencia de núcleos probablemente pequeños pero activos de liberales.



Números iniciales de los primeros periódicos liberales de Vizcaya (*El Bascongado*) y Álava (*Correo de Vitoria*), ambos de 1813

Al albur de los periodos de mayor permisividad se publican en el País Vasco algunos periódicos en la década de los años 20. En San Sebastián se organizan en tertulias que darán origen al periódico *El Liberal Guipuzcoano* (1820-1823) y tampoco falta, dada la cercanía de la frontera, la presencia de la prensa de los

exiliados, como la *Gaceta de Bayona* (1828-1830) y luego su continuadora, la *Estafeta de San Sebastián*. En Bilbao aún faltan algunos años para que la prensa se consolide, pero aparecen algunos títulos, bien significativos, como *El Verdadero Patriota*, *La Atalaya de la Libertad* o *El Patriota Bilbaíno* (Fernández Sebastián, 2002: 346). Se leía igualmente la prensa española: los periódicos oficiales de Madrid se reimprimían en algunas ocasiones en el País Vasco. Eso se hizo, por ejemplo, con la *Gaceta extraordinaria de Madrid* del viernes 1 de marzo de 1822, que volvió a imprimirse en la bilbaína Casa de Misericordia.

5.2. Los primeros textos en euskera publicados en un periódico

También el comienzo del periodismo en lengua vasca se debe a los liberales. Hubo de ser en San Sebastián donde viesen la luz los primeros textos periodísticos en euskera que conocemos. Estamos ya en la Primera Guerra Carlista: corre el año 1834, y Guipúzcoa se halla en plena contienda. Contrariamente a lo que pueda suponerse, no fueron los carlistas, teóricamente más cercanos a las clases rurales y, por ende, a los vascohablantes, los artífices de estos primeros pasos del periodismo en euskera, sino los liberales urbanos de San Sebastián quienes, preocupados por la propaganda que, de forma oral —desde el púlpito, fundamentalmente (Rubio, 2000)—, realizaban en los pueblos guipuzcoanos sus enemigos, decidieron en febrero de 1834 solicitar al Ministerio de Fomento permiso para editar un periódico “cuyo principal objeto sea el desvanecer las falsas noticias que propalen los rebeldes, inspirar la justa confianza que se merece el maternal Gobierno de S.M. y la seguridad de las ventajas que todos los españoles deben prometerse con el Reynado de su augusta Hija [...]. Un Periódico en Vascuence [en la ciudad de San Sebastián], el cual deberá hacerse correr con profución [sic] en todos los Pueblos de las mismas Provincias”. La respuesta fue favorable, y el 10 de febrero de ese año el secretario del Ministerio de Fomento, Antonio R. Zarco del Valle, envía una carta al Ministerio de la Guerra, quien a su vez comunica una semana más tarde a la Diputación Foral de Guipúzcoa la noticia.

Sin embargo, ese periódico nunca se publicó. Sí lo hizo una cabecera que aparecía dos veces en semana, en castellano, *El Correo del Norte. Periódico político, literario y comercial*, que es donde ven la luz, en sendos suplementos de fecha 5 y 30 de mayo de 1834, los dos primeros textos periodísticos en lengua vasca. En

ellos se instaba a los campesinos vascohablantes a abandonar a sus caudillos y sacerdotes carlistas, y abrazar las convicciones liberales. El periódico, que intentaba por segunda vez mantener una presencia constante, sin embargo duró poco, y a los siete meses su publicación se suspende, “hasta tanto se halle expedita la comunicación de correos”. “Nos hallamos al cabo de siete meses tan aislados como á los principios”, añadían los responsables de *El Correo del Norte*, “teniendo que tomar las mismas precauciones para asegurar nuestra correspondencia a pocas leguas de aquí, como si fuera para los puntos más remotos de América” (*El Correo del Norte*, 6 de junio de 1834, nº 26). La lengua vasca no volvería a aparecer en un periódico informativo hasta 1848, cuando, en Bayona, Joseph-Augustin Chaho, que pretendía presentarse a las elecciones de la República francesa, y que contaba con experiencia en la edición de periódicos políticos (*L’Ariel*, “Le Républicain de Vasconie”), decidió publicar un semanario en su lengua materna: *Uscal Herrico Gasetta* (*Gaceta del País Vasco*), que sin embargo sólo conoció dos números. De nuevo, un largo silencio hasta que, en la década de 1880, se publiquen los primeros periódicos en euskera que obtienen una cierta continuidad y proyección.

5.3. La pugna entre liberales y carlistas y la prensa moderna vasca

En realidad, buena parte de los acontecimientos sociales —políticos, económicos y comunicativos— están marcados por la pugna entre liberales y conservadores, que en el País Vasco se alinean en su mayoría con los carlistas, por las guerras y por la cuestión foral, que culmina en 1876 con la abolición de los fueros vascos (y el surgimiento del concierto económico que aún se mantiene). Surgen también en estos años los boletines oficiales de las diferentes provincias, precisamente en el siglo en que, según los vaivenes de las guerras carlistas, pasan de forales a provinciales y viceversa, precisamente por tratarse de unos territorios donde perviven los fueros y éstos chocan con la construcción del estado moderno liberal. Los boletines reflejan la ideología de los diferentes bandos: el *Boletín Oficial de Vizcaya*, de 1833, y el *Boletín Oficial de Guipúzcoa*, de 1834, son liberales, mientras que el *Boletín de Navarra y Provincias Vascongadas* es, como su predecesor la *Gaceta de Oñate*, carlista. Tanto unos como otros comprenden el enorme papel que desarrollan los medios de comunicación modernos —la prensa— y dotan a estos órganos de una estructura estable.

Durante todos los años 30 del siglo XIX surgen algunos periódicos, aún no diarios, en las tres capitales vascas. *El Compilador Militar de Vizcaya* es de 1835; de 1837 es *El Bilbaíno*, liberal fuerista, y en esos mismos años postreros de la primera guerra carlista surgen *El Vascongado* y *El Vizcaíno Originario*, ligados a las sociedades de uno u otro signo.

Suscribimos la tesis de Javier Fernández Sebastián de que en la era isabelina “las élites vizcaínas, alavesas y guipuzcoanas van a ir articulándose y percibiéndose poco a poco a sí mismas también como élites vascongadas” (Fernández Sebastián, 2001: 118), en parte en torno a la defensa de sus intereses económicos y políticos (lo que demuestra la existencia de conferencias de las diferentes diputaciones vascas y la Navarra a lo largo de todo el siglo), lo que tendrá naturalmente su incidencia en la formación de órganos de prensa igualmente profesionales y consolidados, del que el ejemplo más conspicuo es el *Irurac bat* (= *Tres en una*, lema que fue de la Real Sociedad Bascongada, y que hace alusión a la unión de las tres provincias vascas), de 1857.

Sin embargo, y en comparación con otros lugares de la Península, durante toda la primera mitad del siglo XIX el periodismo vasco no tuvo el desarrollo que cabría esperar, y de hecho ningún periódico producido en Álava, Guipúzcoa o Vizcaya obtendrá una periodicidad diaria hasta superado el ecuador de la centuria, en 1858, con el cotidiano *Villa de Bilbao*.

BIBLIOGRAFÍA

- DÍAZ NOCI, JAVIER (2002): “Las relaciones sobre el sitio de Fuenterrabía (1638-1639): la construcción de un acontecimiento en la España de los Austrias”, en *Euskonews & Media*, nº 149, 4-11 de enero. San Sebastián: Sociedad de Estudios Vascos, 2002 [http://suse00.su.ehu.es/euskonews/0149zbnk/frgaia.htm].
- DÍAZ NOCI, JAVIER (2003): “Del suceso a la fiesta. La construcción del acontecimiento en el Siglo de Oro español a través de las relaciones sobre el sitio de Fuenterrabía (1638)”, en Paba, Antonia (ed.): *Encuentro de civilizaciones (1500-1750). Informar, narrar, celebrar. Actas del Tercer Coloquio Internacional sobre Relaciones de Sucesos. Cagliari, 5-8 de septiembre de 2001*, Madrid, Universidad de Alcalá, 2003, pp. 128-148.
- DÍAZ NOCI, JAVIER; HOYO HURTADO, MERCEDES DEL (2003): *El nacimiento del periodismo vasco. Gacetas donostiarras de los siglos XVII y XVIII*, San Sebastián, Sociedad de Estudios Vascos.
- DOMERGUE, L. (1981): *Tres calas en la censura dieciochesca (Cadalso, Rousseau, prensa periódica)*, Toulouse, Institut d'Études Hispaniques et Hispanoaméricaines; Université de Toulouse; Le Mirail.
- ELICHIRIGOITY, MICHÈLE (1966): “Gaceta de Bayona, periódico político, literario e industrial”, en *Bulletin du Musée Basque*, nº 34, 4^{ème} trimestre, Bayonne, Musée Basque.
- ENCISO VIANA, EMILIO (1967): “Un noticiario del siglo XVI”, en *Boletín de la Institución Sancho el Sabio*, año XI, tomo XI, Vitoria, Institución Sancho el Sabio, pp. 97-131.
- FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, JAVIER (1989): *El Bascongado. Primer periódico de Bilbao (1813-1814)*, Bilbao, Ayuntamiento.
- FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, JAVIER (1990): “Prensa y periodismo en Guipúzcoa hasta mediados del siglo XIX. El despertar de la opinión pública”, en *Estudios Históricos*, I, Ormaiztegui, Museo Zumalakarregi; Diputación Foral de Gipuzkoa.
- FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, JAVIER (1993): *El Correo de Vitoria (1813-1814) y los orígenes del periodismo en Álava*, Vitoria-Gasteiz, Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz.
- FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, JAVIER (2001): “Prensa, poder y élites en el País Vasco (1820-1876)”, en *Les élites et la presse en Espagne et en Amérique Latine, des Lumières à la seconde guerre mondiale*, Madrid; Bordeaux; Aix-en-Provence, Casa de Velásquez; Maison des Pays Ibériques, pp. 111-126.
- FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, JAVIER (2002): “Periodismo, liberalismo y fuerismo”, en Rubio Pobes; Coro; Pablo, Santiago de, *Los liberales. Fuerismo y liberalismo en el País Vasco (1808-1876)*, Vitoria, Fundación Sancho el Sabio, pp. 337-372.
- LAKARRA, JOSEBA; BIGURI, KOLDO; URGELL, BLANKA (1983): *Euskal baladak. Antologia eta azterketa*, San Sebastián, Lur, 1983, tomo I.
- RUBIO POBES, CORO (2000): “El poder del púlpito. El contencioso sobre las publicatas civiles y la politización del clero en la primera mitad del siglo XIX”, en *Historia Contemporánea* 20, Bilbao, Universidad del País Vasco, pp. 183-204.
- SÁIZ, MARÍA DOLORES (1983): *Historia del periodismo en España. 1. Los orígenes. El siglo XVIII*, Madrid, Alianza.